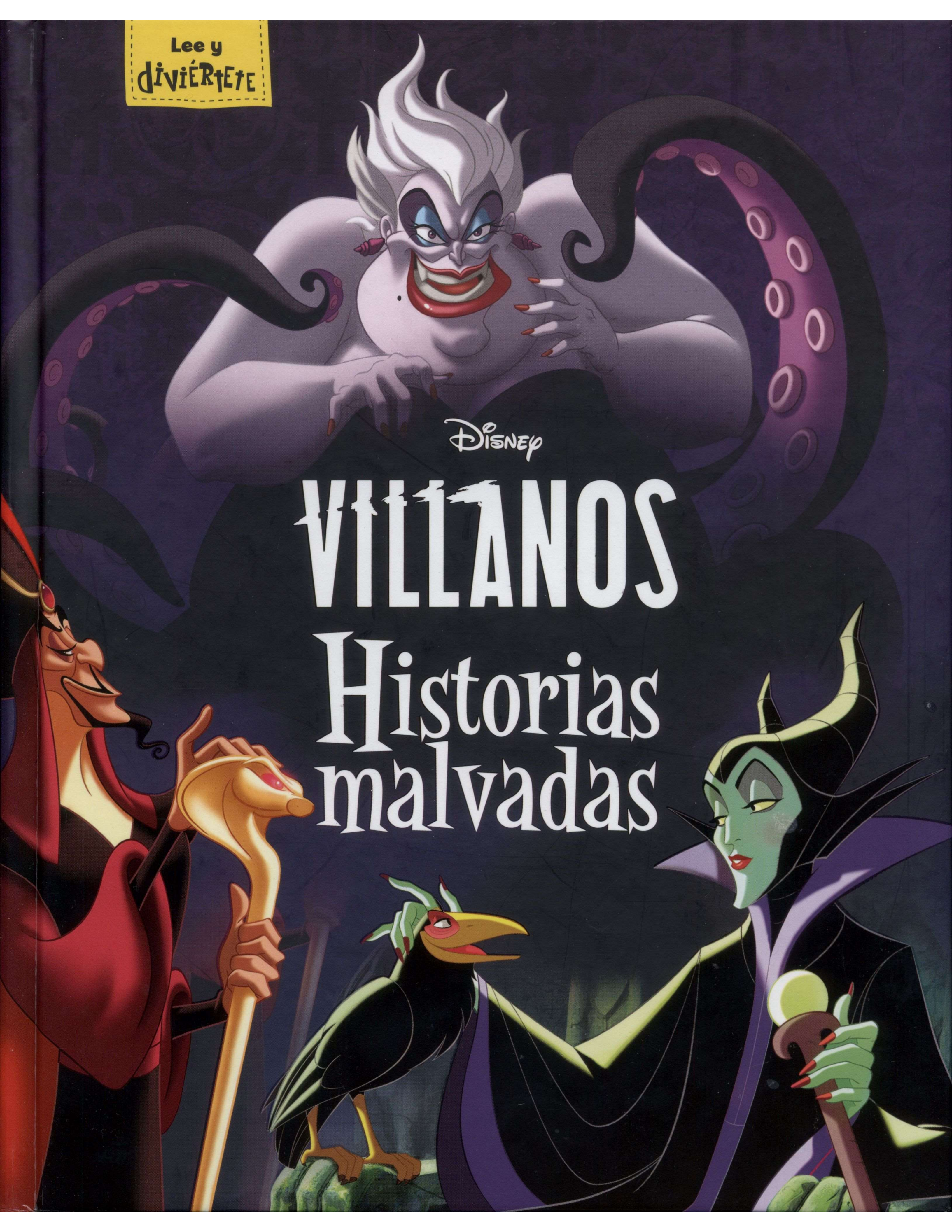

Lee y diviértete
Disney
VILLANOS
Historias malvadas

© 2019 Disney Enterprises, Inc.
Todos los derechos reservados
Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2019
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Primera edición: octubre de 2019
ISBN: 978-84-9951-926-5
Depósito legal: B. 17.112-2019
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro
está calificado como papel ecológico y procede
de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Disney
VILLANOS
Historias malvadas
LIBROS Disney

Índice

La Reina Malvada 7
El capitán Garfio 27
Maléfica 47
Cruella De Vil 67
Úrsula 87
Jafar 107

Disney

VILLANOS

La Reina Malvada

Escrito por Megan Ilnitzki

Ilustrado por el Disney Storybook Art Team

Hace mucho tiempo, vivía una reina malvada y vanidosa. Cada día, preguntaba a su espejo mágico quién era la más bella del reino.

—Vos sois la más bella de todas —le contestaba el espejo.

Pero una mañana, el espejo respondió otra cosa:

—Admirada es su belleza, majestad, pero veo una hermosa joven, una criatura que brilla como una estrella. Ella es más hermosa que vos.

La reina se quedó atónita.

—¡Blancanieves!

Blancanieves era la hijastra de la reina. La reina temía desde hacía tiempo que la belleza de la joven acabara eclipsando la suya. Decidió vestir a la chica con unos harapos y obligarla a que hiciera todas las labores del castillo, pero ni así pudo esconder su belleza.

La reina mandó llamar a uno de sus cazadores.

—Lleva a Blancanieves bosque adentro —le ordenó—. Y una vez allí, mi fiel cazador, ¡mátala!

El cazador protestó, pero la reina le recordó que la condena por deslealtad era la muerte. Sonriendo, le tendió una caja tallada y le ordenó:

—Tráeme su corazón en esta caja.

La reina sonrió satisfecha mientras contemplaba al cazador marcharse con la chica. Una vez muerta Blancanieves, ella volvería a ser la más bella del reino.

Temeroso de la ira de la reina, el cazador llevó a Blancanieves bosque adentro para coger flores silvestres. La princesa estaba contenta. Había conocido a un apuesto príncipe y no podía dejar de pensar en él. Mientras cogía flores, tarareaba una canción. Entonces, el cazador sacó su daga...

Un poco más tarde, el cazador llegó al castillo. Entregó la caja a la reina. ¡Dentro había un corazón!

La reina salió corriendo hacia sus aposentos para consultar con el espejo. Sin Blancanieves, ¡volvería a ser la más bella del reino!

—Espejito mágico, ¿quién es ahora la más bella de todas? —preguntó con la caja que le había traído el cazador entre sus manos.

—Más allá de las siete colinas, en la cabaña de los siete enanitos, Blancanieves todavía vive y sigue siendo la más bella de todas. Lo que tienes en las manos no es más que el corazón de un cerdo —respondió el espejo.

La reina enfureció. ¡La habían engañado!

Con un movimiento de su negra capa, la reina emprendió camino escalera abajo hacia las mazmorras. Las ratas observaban desde las sombras y las telarañas colgaban de las piedras.

En el fondo, sabía que no podía confiar en nadie más para que hiciera el trabajo en su lugar. Si quería ser la más bella del reino, tenía que encargarse de Blancanieves personalmente.

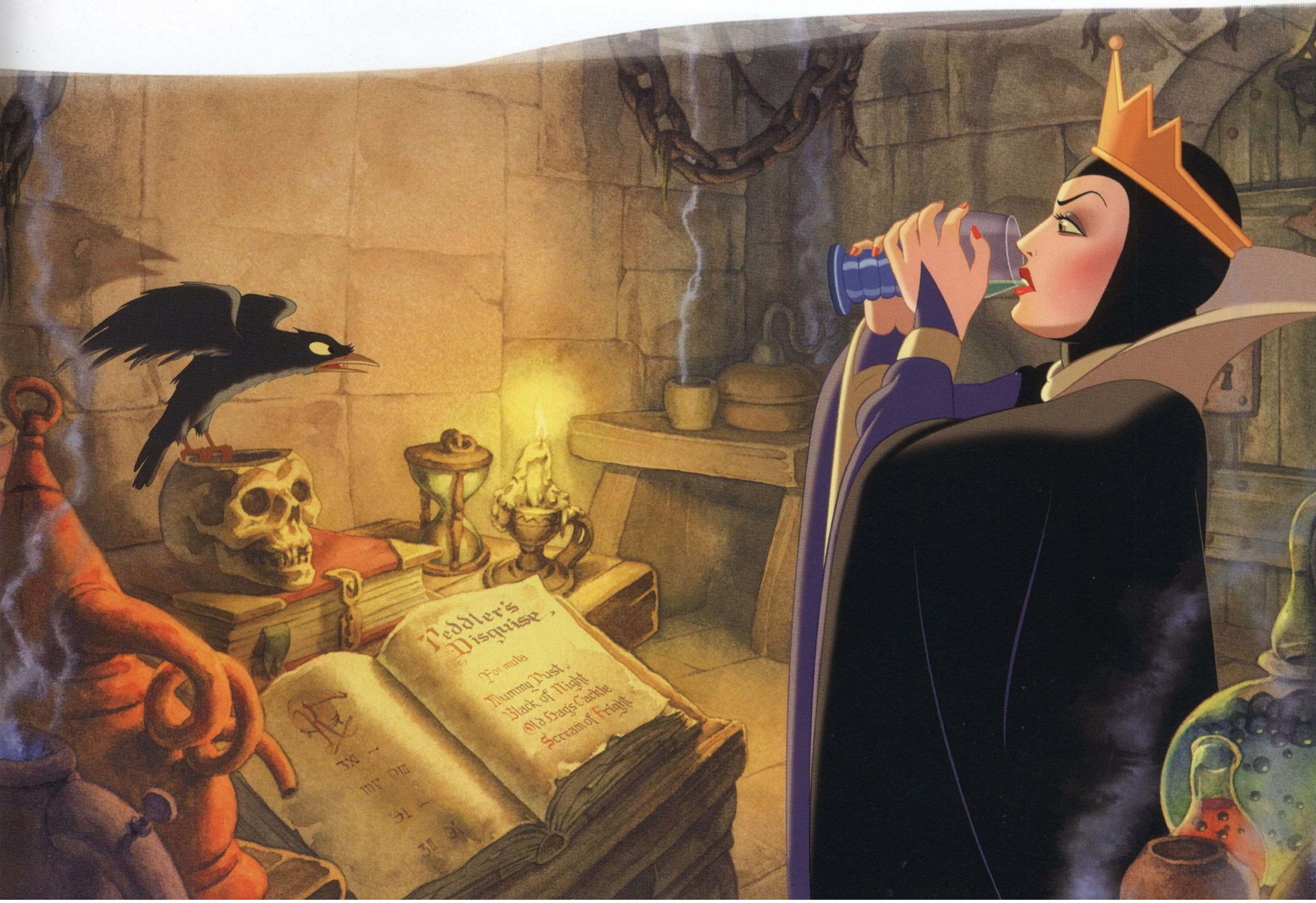
—Iré a la cabaña de los enanitos en el bosque. Y además, me disfrazaré para que nadie sospeche de mí —gritó la reina.

Buscó en las estanterías y cogió un enorme libro de hechizos mágicos. Necesitaba una poción para disfrazarse.

—Polvo de momia para convertirme en una anciana —dijo mientras iba vertiendo los ingredientes necesarios en una copa—. Para mi ropa, el negro de la noche. Necesito la voz y la risa de una vieja bruja. Y para encanecer mi pelo, un grito de terror.

El brebaje burbujeó y crepitó en la copa.

—Ahora, infernal hechizo, cumple tu misión —murmuró la reina, que se llevó la copa a los labios y se bebió la poción.



La niebla comenzó a arremolinarse alrededor de la reina, que dejó caer la copa y se hizo añicos. El viento sopló por la habitación y los rayos brillaron cuando empezó a transformarse. Se retorció de dolor mientras crecía su cabello y se ponía blanco como la muerte. La reina se llevó las manos a la garganta cuando su voz empezó a quebrarse y su piel a envejecer.

Finalmente, la agónica transformación acabó.

—¡Un disfraz perfecto! —se dijo entre risas. La reina se había convertido en una anciana horrenda.

—Y ahora, tengo que encontrar una muerte especial para tan encantadora criatura. Cuál será... —dijo la reina mientras pasaba las hojas del libro de hechizos—. ¡Sí! ¡Una manzana envenenada!

Metió una manzana en su caldera y recitó un hechizo oscuro.

Triunfante, la reina extrajo una manzana con un aspecto perfecto. A continuación, se le ocurrió algo horrible. ¿Y si hubiera un antídoto? Volvió a mirar en el libro.

—¡Aquí está! La víctima de la Muerte Dormida solo podrá revivir con el primer beso de amor verdadero. ¡No hay ningún peligro! Los enanitos pensarán que está muerta —dijo con una sonrisa.

Impaciente por poner su plan en marcha, la reina llenó rápidamente un cesto con manzanas y puso la que estaba envenenada arriba del todo. Después, atravesó navegando el foso del castillo, en medio de una espesa niebla que se extendía hasta el borde del Bosque Oscuro. Una vez allí, cogió su cesto y se puso a caminar para encontrar a la chica.

La reina tardó toda la noche en llegar a la cabaña de los enanitos, en lo más profundo del bosque. Allí vio como Blancanieves daba un beso en la cabeza a cada uno de los enanitos antes de que se fueran a trabajar. Cuando los enanitos se habían marchado, la reina se asomó por la ventana.

—¿Estás sola, bonita? —preguntó—. ¿Estás haciendo unas tartas?

—Sí, tartas de moras —afirmó Blancanieves.

La reina sonrió con astucia.

—Ah, pues las tartas de manzana son las que más gustan a los hombrecitos —dijo mientras cogía la manzana envenenada del cesto—. ¿Quieres probar una? Venga, dale un mordisco.

Pero justo cuando Blancanieves estaba a punto de coger la manzana, una bandada de pájaros empezó a atacar a la anciana. La reina empezó a luchar con ellos, mientras Blancanieves trataba de ahuyentarlos. La bandada de pájaros se dispersó, y la reina se dio cuenta de que era su oportunidad para entrar en la cabaña.

—¡Oh, mi corazón! ¡Mi pobre corazón! —gimió echándose la mano al pecho—. Déjame entrar y descansar un poco.

Blancanieves ayudó a la anciana a entrar en la cabaña de los enanitos. La reina esbozó una sonrisa. Ahora lo único que tenía que hacer era lograr que Blancanieves mordiera la manzana envenenada.

La reina tenía una idea brillante. Se dio la vuelta y miró a Blancanieves.

—Esta no es una manzana normal. ¡Es la manzana mágica del amor! Si le das un bocado, todos tus sueños se cumplirán. ¿Quizá hay alguien a quien amas?

—Bueno, sí hay alguien —admitió Blancanieves.

—Lo sabía —dijo la reina—. Pide un deseo y dale un bocado.

Blancanieves cogió la manzana. La reina miraba a la joven con entusiasmo, y la animó a que mordiera la manzana.

Finalmente, pensando en su príncipe, Blancanieves mordió la manzana.

—Oh, ¡me encuentro mal! —dijo la joven, y, al instante, se desplomó al suelo.

La reina rio triunfante mientras los rayos iluminaban el cielo.

—¡Ahora seré la más bella del reino!

Cuando la reina abandonó la cabaña, vio a los enanitos cabalgando hacia ella a lomos de los ciervos. Los animales los habían alertado, y los enanitos querían atraparla.

La reina corrió en medio de la lluvia hacia el bosque. Subió por un empinado y rocoso acantilado. Los enanitos fueron tras ella y la acorralaron en el borde.

—¿Qué puedo hacer? —se preguntó entre jadeos. No iba a consentir que la detuviera un grupo de enanitos—. ¡Malditos enanos entrometidos!

Tras mirar a su alrededor, cogió una rama y empezó a hacer palanca en una enorme piedra.

—¡Os tengo! ¡Os aplastaré a todos! —gritó.

La reina empezó a reír mientras trataba de mover la piedra. De repente, un rayo cegador impactó en la cornisa donde se encontraba. Con un grito desgarrador, se precipitó al vació hasta el suelo, donde acabó aplastada por la enorme piedra.

Una vez que se habían librado de la reina, los enanitos colocaron a Blancanieves en un ataúd de cristal en el bosque y la velaron. Un día, el príncipe, que no había dejado de buscarla, llegó hasta el claro donde reposaba el cuerpo de Blancanieves. Dulcemente, la besó y... ¡el malvado hechizo de la reina se rompió! El primer beso de amor verdadero devolvió la vida a la princesa. Blancanieves ya no tendría que volver a vivir temerosa de la reina, y el príncipe y ella vivieron juntos y felices para siempre.

Disney

VILLANOS

El capitán Garfio

Escrito por Colin Hosteni

Ilustrado por el Disney Storybook Art Team

—¡Hay que acabar con ese Peter Pan! —gruñó el capitán Garfio—. Si pudiera encontrar su escondite, le echaría el guante.

Garfio era el capitán del *Jolly Roger*, un barco pirata. Odiaba a Peter Pan más que a nada en el mundo. Años atrás, Peter le había cortado la mano al capitán Garfio y se la había dado de comer a un cocodrilo.

El sueño de su vida era destruir a Peter Pan y a su grupo de amigos: los Niños Perdidos.

Pero había un ser al que Garfio odiaba incluso más que a Peter Pan: el cocodrilo que se comió su mano. Esa criatura lo tenía aterrado.

—A esa insaciable bestia le gustó tanto mi sabor que no ha dejado de seguirme desde entonces, relamiéndose por zamparse lo que queda de mí —se quejó Garfio.

—Y ya lo hubiera logrado capitán, si no se hubiera tragado ese despertador. Ahora puedes saber cuándo anda cerca oyendo ese tic-tac, tic-tac... —dijo el señor Smee, el primer oficial de Garfio.

Un día, el capitán Garfio y el señor Smee encontraron a Tigridia, una amiga de Peter Pan.

Garfio tuvo una idea. Quizá podría hacer que Tigridia confesara dónde estaba escondido Peter Pan. El capitán Garfio sabía cómo hacer hablar a la gente y también se vanagloriaba de conseguir buenos tratos. Garfio y Smee se acercaron sigilosamente a Tigridia y la agarraron y la ataron.

Garfio puso a Tigridia encima de una roca en medio del mar. Seguro que eso le asustaba tanto que confesaría inmediatamente antes de que subiera la marea.

—Si me dices cuál es el escondite de Peter Pan, te dejaré libre —dijo Garfio—. Será mejor que empieces a hablar, querida. Pronto subirá la marea y será demasiado tarde.

Pero Tigridia se limitó a mantener la cabeza alta con orgullo y se negó a entregar a Peter.

Justo en ese momento, Garfio oyó que alguien gritaba a su espalda.

—Capitán Garfio, ¡eres un bacalao!

¡Era Peter Pan! Garfio desenfundó su espada. Por fin tenía a Peter a su alcance.

—Baja, chico, ¡y probarás mi frío acero! —gritó Garfio.

Garfio se abalanzó sobre Peter e intentó golpearlo, pero el chico era muy ágil. Volvió loco a Garfio, saltando y bailando a su alrededor. Garfio continuó dando sablazos y acorraló a Peter en el borde de un acantilado.

—¡Esta vez sí que te tengo, Pan! —gritó.

Peter se alejó de Garfio... más allá del acantilado. Sin pensarlo, Garfio lo siguió.

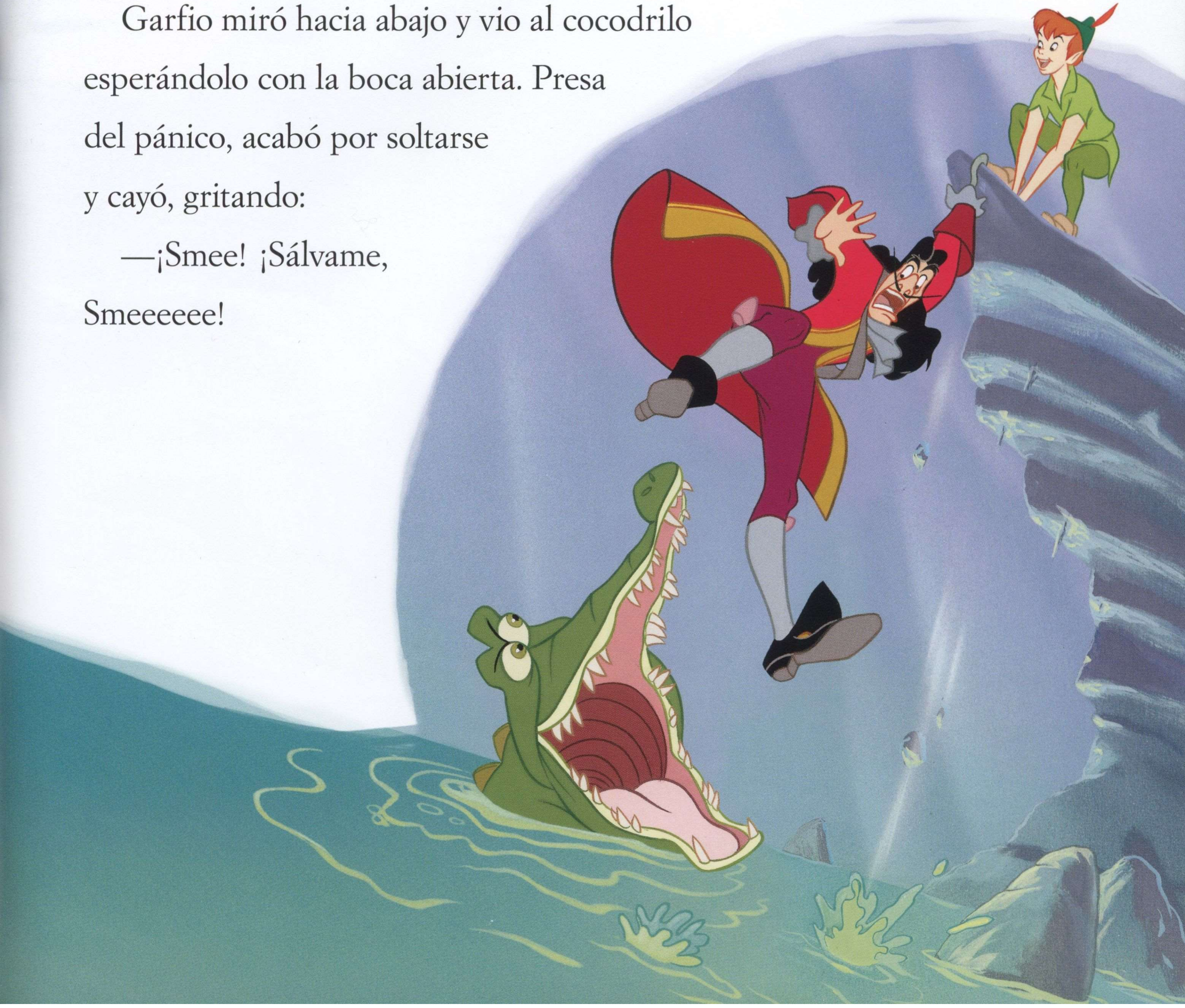
—¡Aaaahhhh! —gritó Garfio mientras trataba de agarrarse al borde del acantilado. Había olvidado que no podía volar como Peter Pan.

—Silencio, Garfio —dijo Peter—. ¿Has oído eso?

Garfio prestó atención a Peter y, efectivamente, escuchó un sonido familiar... Tic-tac, tic-tac, tic-tac.

Garfio miró hacia abajo y vio al cocodrilo esperándolo con la boca abierta. Presa del pánico, acabó por soltarse y cayó, gritando:

—¡Smee! ¡Sálvame, Smeeeeee!



El cocodrilo intentó comerse a Garfio, pero el aterrorizado capitán se las arregló para escapar.

—¡Smee! ¡Smeeeeee! —gritaba mientras trepaba a bordo del bote—. ¡Rema hasta el barco! ¡Rema hasta el barco!

—Ese maldito Peter Pan se ha burlado de mí —dijo Garfio más tarde.

El chico había intentado que el cocodrilo se comiera a Garfio. Ahora el capitán estaba más decidido que nunca a atrapar a Peter Pan.

Esa misma noche, Smee le contó al capitán Garfio que Peter había traído a una niña llamada Wendy recientemente a la isla. Parecía que el hada amiga de Peter, Campanilla, estaba celosa de la niña.

Eso le dio a Garfio una idea. Le ordenó a Smee que capturara a la pequeña duendecilla y la trajera a bordo del *Jolly Roger.*

El capitán Garfio le dijo a Campanilla que, si averiguaba el escondite de Peter, podría capturar a Wendy y llevarla lejos del País de Nunca Jamás. A Campanilla le convenció el malvado plan y le señaló en un mapa el escondite de Peter. Pero antes, le hizo prometer que no pondría un dedo, o un garfio, en Peter.

Esa noche, el capitán Garfio y su tripulación se dirigieron hasta donde Campanilla les había indicado que se escondía Peter, un lugar llamado El Árbol del Ahorcado. Rápidamente, emprendieron el ataque. Pillaron a Wendy y al resto de los Niños Perdidos totalmente desprevenidos y los capturaron a todos.

Ahora Garfio podría negociar con Peter Pan.

Garfio se rio maliciosamente mientras dejaba un precioso regalo en el escondite. ¡Dentro había una bomba!

—¿No sería más humano cortarle el pescuezo? —preguntó Smee.

—Sí —contestó Garfio con una sonrisa—, pero di mi palabra de que no pondría un dedo, o un garfio, en Peter Pan. ¡Y el capitán Garfio nunca incumple una promesa!

Garfio ordenó a los piratas que llevaran a Wendy y a los otros niños al *Jolly Roger.* Entonces, les propuso una alternativa: o se unían a su tripulación, ¡o los mandaba a dar un paseo por el tablón!

Wendy rechazó unirse a la tripulación de Garfio. El capitán no se esperaba una negativa, así que decidió utilizar a la chica como escarmiento para los demás niños.

Garfio hizo una caballerosa reverencia a Wendy y dijo:

—Las mujeres primero, querida.

El pirata la observó caminar por el tablón. Un paso, luego otro. Cada vez estaba más cerca del borde, hasta que finalmente... ¡saltó!

El capitán Garfio esperó y esperó... pero no escuchó que la niña cayera al agua. Los demás piratas empezaron a temblar de miedo.

—¡El barco está hechizado! —gritó Smee.

Pero no era ningún fantasma quien había venido a por Garfio. ¡Era Peter! Campanilla le había advertido del paquete explosivo. ¡Habían venido a salvar a Wendy!

¡Garfio no podía dar crédito a sus ojos! ¡Peter Pan debería estar muerto! El capitán gruñó. Tendría que acabar el trabajo él mismo.

El capitán Garfio desenfundó su espada cuando Peter se le acercó volando.

—¡Chúpate esta! —gritó mientras se abalanzaba sobre Peter, lo que le hizo perder el equilibrio—. ¡Te atravesaré con mi espada!

Garfio luchó con todas sus fuerzas, pero Peter Pan tenía una ventaja: podía volar. Garfio tenía que hacer algo para compensarlo.

—No te atreves a pelear con el viejo Garfio de hombre a hombre —se burló provocador el pirata—. No haces más que volar como un pajarillo cobarde.

—Pelearé contigo de hombre a hombre, ¡y con una mano a la espalda! —gritó Peter.

Ahora, Garfio tenía una oportunidad. Embistió a Peter con su espada. El chico esquivó como pudo todos los ataques, pero mantuvo su palabra y se negó a volar. Finalmente, Garfio cogió a Peter con la guardia baja y estuvo a punto de hacerlo caer desde el mástil de la vela más alta.

Garfio supo que estaba a punto de saborear el triunfo. ¡Peter no tenía escapatoria!

El pirata se lanzó sobre Peter con su espada, pero el chico logró zafarse en el último momento. Garfio no se dio cuenta de lo cerca que estaba del borde del mástil. Al final, perdió el equilibrio y cayó al mar. La única cosa peor que ver a Peter sonriendo fue comprobar lo que le esperaba en el agua. Era su peor pesadilla: ¡el cocodrilo!

Derrotado una vez más, el capitán Garfio logró salir de las fauces del cocodrilo y empezó a nadar para ponerse a salvo, con la fiera y su eterno tictac persiguiéndolo de cerca.

Garfio había vuelto a ser derrotado por Peter Pan, pero sabía que tendría una nueva oportunidad para vengarse algún día.

Disney

VILLANOS
Maléfica

Escrito por Brooke Vitale
Ilustrado por el Disney Storybook Art Team

Hace mucho tiempo, en un reino muy lejano, vivían unos reyes que anhelaban tener un hijo por encima de todas las cosas. Finalmente, su deseo se cumplió. Llamaron a su hija Aurora, porque llenó sus vidas de luz, como el sol del amanecer.

Desde su casa en lo alto de la Montaña Prohibida, Maléfica observó cómo los súbditos del rey llegaban al castillo para celebrar el nacimiento de la princesa. Maléfica no había sido invitada a la celebración, y eso la puso furiosa.

Con un destello de fuego verde, Maléfica se presentó en el castillo, donde las tres hadas buenas estaban ocupadas concediendo regalos a la niña.

—Me sentí muy afligida al no recibir una invitación —le dijo Maléfica al rey—. Pero para demostrar que no os guardo rencor, yo también le haré un regalo a la niña. Escuchad bien. La princesa crecerá en gracia y belleza, amada por todos los que la conocen. Pero antes de que el sol se ponga en su decimosexto cumpleaños, se pinchará el dedo con el huso de una rueca... ¡y morirá!

Maléfica soltó una carcajada malvada. A continuación, antes de que los guardias del rey pudieran apresarla, desapareció en medio de otro estallido de fuego verde.

El rey se quedó muy preocupado. Maléfica tenía un gran poder, y no dudaba de que su maldición se cumpliría. Decidió enviar lejos a su hija para que la cuidaran las tres hadas buenas: Flora, Fauna y Primavera.

Las hadas no perdieron el tiempo. Se disfrazaron de campesinas y se llevaron a la niña donde nadie pudiera encontrarla.

Pasaron dieciséis años y la princesa se convirtió en una bella y feliz joven a la que llamaban Rosa. La chica no sabía que en realidad era la princesa Aurora y que sus tías eran las hadas buenas.

En la Montaña Prohibida, se arremolinaron nubes de tormenta y los rayos empezaron a crepitar.

—Es increíble. No ha habido ni un rastro de ella en dieciséis años —gruñó Maléfica—. ¡No se ha podido desvanecer en el aire!

Cuando los secuaces de Maléfica le aseguraron que habían registrado todas las cunas del reino, no pudo contener su ira. Habían estado buscando a un bebé, ¡cuando la princesa ya era una joven!

Maléfica se dirigió a su cuervo.

—Eres mi última esperanza —le dijo—. Vuela y no dejes un rincón sin registrar. Tienes que buscar a una doncella de dieciséis años con el pelo dorado como el sol y los labios rojos como una rosa. Ve y no me falles.

En el bosque, las hadas buenas estaban preparando la fiesta de cumpleaños de Aurora. La joven por fin cumplía dieciséis años. Hacía mucho tiempo que habían guardado sus varitas para evitar que cualquier tipo de magia pudiera atraer a Maléfica hasta ellas. Pero, mientras la joven estaba dando un paseo por el bosque, decidieron sacarlas. ¿Qué daño podría causar un poco de magia cuando habían conseguido proteger a la princesa durante tanto tiempo?

Por desgracia, el cuervo de Maléfica estaba esperando una señal como esa. Tras descubrir las chispas mágicas que salían de la chimenea, se abalanzó hacia la cabaña. Presenció como Aurora regresaba y les contaba a las hadas que había conocido a un apuesto joven en el bosque. ¡Se había enamorado! Cuando las hadas le explicaron a Aurora la verdad (que ella realmente era la princesa), el cuervo supo que había encontrado a la chica que buscaba y echó a volar tan veloz como pudo para contárselo a Maléfica.

En el castillo, el rey Estéfano y la reina esperaban el regreso de su hija. Era el decimosexto cumpleaños de Aurora. Cuando se pusiera el sol, la princesa se libraría de la maldición de Maléfica.

Las hadas llevaron a Aurora al castillo. La chica pidió que la dejaran sola en su habitación. Las hadas accedieron al creer que allí estaría segura, pero Aurora no estaba sola. De repente, apareció una brillante esfera verde y la princesa entró en trance. Aurora empezó a seguir la esfera.

Aurora pasó a través de un panel secreto y las hadas no pudieron seguirla. Caminaba muy despacio, paso a paso, por una escalera oscura y sinuosa.

Llegó hasta una habitación con una rueca. La voz de Maléfica resonó por toda la habitación.

—Toca el huso. Tócalo, ¡te lo ordeno!

Aurora obedeció.

Cuando las hadas pudieron finalmente llegar hasta la habitación, se encontraron a Maléfica esperándolas.

—¡Pobres ilusas! —dijo Maléfica—. Pensar que podríais derrotarme... ¡a mí! ¡La Maestra del Mal! Bien, pues aquí tenéis a vuestra princesa.

Maléfica movió su capa y descubrió el cuerpo inerte de la princesa. Acto seguido, desapareció en medio de una carcajada malvada.

Pero Aurora no estaba muerta, ya que el hada Primavera había conseguido suavizar la maldición. Cuando tocó el huso, Aurora tan solo había caído en un sueño profundo. Solo un beso de amor verdadero podría despertarla.

El cuervo de Maléfica había escuchado a la chica hablar de un joven que había conocido en el bosque. Esa misma noche iba a reunirse con Aurora en la cabaña. Maléfica se dirigió a la cabaña del bosque para esperarlo. Cuando el chico apareció por la puerta, los esbirros de Maléfica lo atacaron. El chico intentó huir, pero los matones eran demasiado fuertes, así que lo agarraron y lo ataron.

Maléfica se acercó al joven.

—¡Qué sorpresa más encantadora! —le dijo—. ¡Tendí una trampa para un campesino y he atrapado a un príncipe!

Había descubierto que el chico era el príncipe Felipe. Aurora y Felipe se habían comprometido.

Maléfica encerró a Felipe en una mazmorra. A continuación, le reveló que la chica de la que se había enamorado era la princesa Aurora y que había sido víctima de un hechizo que solo podría romper un beso de amor verdadero.

Tan pronto como Maléfica se marchó, aparecieron las hadas buenas. Liberaron a Felipe y le entregaron dos poderosas armas mágicas: el escudo de virtud y la espada de la verdad.

Maléfica estaba decidida a evitar que Felipe se reuniera con Aurora. Rodeó el castillo del rey con espinos, pero Felipe pudo cortarlos con su poderosa espada.

Pronto, Felipe llegó hasta un claro. Allí se topó con Maléfica, que lo estaba esperando.

—Ahora tendrás que enfrentarte a mí —gritó, antes de convertirse en un enorme dragón que escupía fuego.

Felipe emprendió el ataque, listo para enfrentarse a la amenazante criatura. Gracias al escudo de la virtud pudo protegerse de las abrasantes llamas de Maléfica e ir avanzando lentamente.

Los espinos empezaron a arder con el fuego de Maléfica. Al verse rodeado de llamas, Felipe buscó un terreno más elevado para ponerse a salvo. Ascendió hasta un acantilado para librarse del fuego.

Maléfica lo siguió.

Felipe levantó su espada y su escudo, listo para continuar la batalla.

Maléfica se alzó amenazante con la intención de acabar con el príncipe Felipe de una vez por todas. Pero Felipe estaba preparado para el ataque. Esperó su momento y, entonces, apuntó y lanzó su espada, que se clavó en el pecho de Maléfica. La bruja se abalanzó sobre él, pero tropezó, cayó por el precipicio y murió.

Tras librarse de Maléfica, Felipe no perdió ni un segundo. Cortó los espinos restantes y llegó hasta la princesa. Se agachó y le dio un beso de amor verdadero.

El hechizo de Maléfica se rompió y la princesa abrió los ojos. El mal había dado su brazo a torcer, y el bien prevalecía una vez más.

Disney

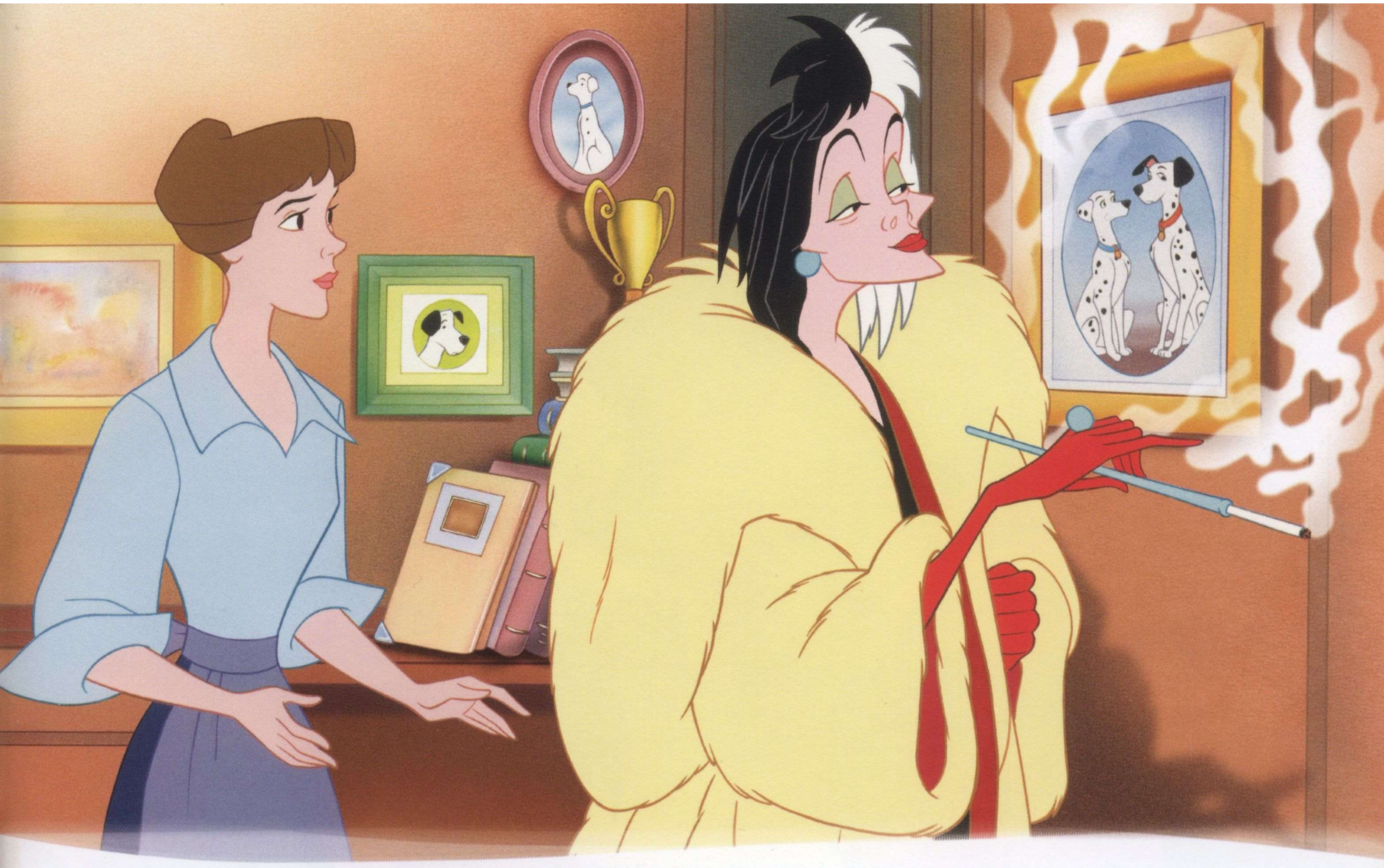
VILLANOS
Cruella De Vil

Escrito por Brooke Vitale
Ilustrado por el Disney Storybook Art Team

—Anita, querida, ¿dónde están? —preguntó Cruella De Vil tras irrumpir en la casa de su amiga Anita.

Cruella miró alrededor y se estremeció. Estaba acostumbrada a una vida llena de lujos. No podía comprender cómo Anita podía vivir en esa casa tan pequeña y humilde. Solo con visitarla se ponía de mal humor. Y el marido de Anita todavía era peor. ¡Ese intolerable de Roger, que soñaba con ser músico!

A pesar de eso, los dálmatas de Anita estaban esperando cachorros, y Cruella estaba ansiosa por verlos.



Cruella se acercó a una foto de los perros de Anita.

—Serán unos abrigos estupendos —murmuró para sí misma—. ¿Dónde están las pequeñas bestias?

—Oh, aún faltan por lo menos tres semanas —contestó Anita.

Cruella suspiró. No estaba acostumbrada a tener que esperar por algo que anhelaba. Pero valía la pena tener un poco de paciencia por semejante belleza. Cruella estaba segura de que con la piel de los cachorros podría hacerse un abrigo estupendo.

—Tengo algo de prisa, querida —le dijo a Anita—. Avísame cuando nazcan los cachorros. Lo harás, ¿verdad? No lo olvides. Es una promesa. Nos vemos dentro de tres semanas.

Las semanas pasaban lentamente mientras Cruella esperaba ansiosa el nacimiento de los cachorros. Cada noche se acostaba soñando con su nuevo y lujoso abrigo, pero Anita no llamaba. Entonces, una noche en la que se había desatado una violenta tormenta, sonó el teléfono.

Emocionada, Cruella corrió hacia casa de Anita. Por fin tendría sus pieles. Pero cuando vio a los cachorros, entró en cólera.

—¡Son mestizos! —gritó—. ¡No tienen manchas! ¡Ni una mancha! ¡Parecen ratas blancas!

—Les saldrán manchas a todos en unas pocas semanas —le explicó Anita.

Cruella recobró el ánimo.

—Si es así, ¡me los llevaré a todos!

—Lo siento, pero no podemos venderlos —dijo Anita.

Cruella estuvo pensando un instante. Le sobraba el dinero. Seguro que podría convencer a Anita con una buena suma. Sacó su talonario y dijo:

—Te pago el doble de lo que valen.

Cruella empezó a rellenar el cheque, pero su pluma dejó de funcionar. Empezó a sacudirla y dejó perdido de tinta a Roger.

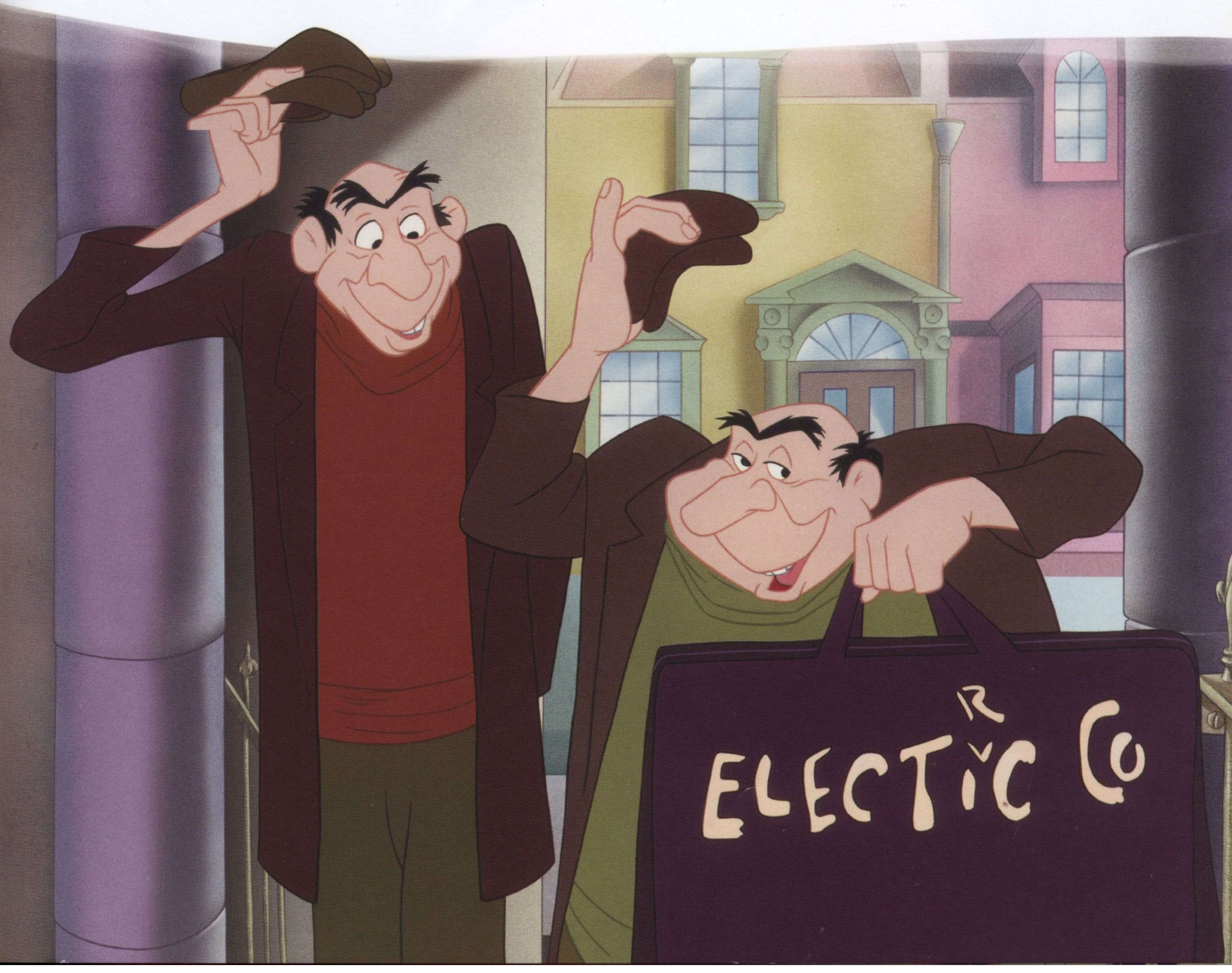
—No vamos a vender a los cachorros —le dijo Roger—. ¡Y es la última palabra!

Cruella no daba crédito a lo que escuchaba. ¡A ella nadie le decía que no!

—Muy bien. Quedaos con las pequeñas bestias —gritó—. Pero te lo advierto, Anita. ¡Me vengaré!

De vuelta a casa, Cruella echaba humo. Si no podía comprar los cachorros, ¡tenía que encontrar otra forma para conseguir sus hermosas pieles!

Cruella esperó hasta asegurarse de que los cachorros tuvieran sus manchas. Entonces, envió a dos secuaces, Horacio y Gaspar, a la casa de Anita. Cuando Anita y Roger salieron a dar un paseo, llamaron a la puerta. Nanny abrió, y Horacio y Gaspar la empujaron dentro de la casa. Después, tras encerrar a Nanny, se apoderaron de los quince cachorros.



A la tarde siguiente, Cruella soltó una maléfica carcajada tras leer una noticia en el periódico.

—Perrerías. ¡Qué gracioso!

Justo en ese momento, sonó el teléfono. Era Gaspar. Quería el dinero que Cruella le había prometido por robar los perros.

Pero Cruella tenía otro trabajo para Gaspar. Después de todo, quince cachorros era un buen inicio, pero no lo suficiente para poder hacerse el abrigo con el que soñaba.

—¡No verás ni un céntimo hasta terminar el trabajo! —gritó Cruella.

En la guarida de Cruella, Horacio y Gaspar veían la televisión tumbados perezosamente. Había dálmatas por todos los lados. Habían hecho lo que Cruella les pidió y compraron más cachorros. Ahora tenían un total de 99 perritos.

De repente, se presentó Cruella. La policía estaba buscando a los cachorros. Tenían que actuar rápido.

—Hay que hacerlo esta noche —dijo—. ¿Lo entendéis? ¡Esta noche!

—Pero aún no son los suficientemente grandes —dijo Gaspar.

Cruella estaba furiosa. Quería su abrigo, ¡y lo quería ya!

Horacio y Gaspar no pudieron obedecer a Cruella. Los padres de los cachorros habían seguido su rastro. Atacaron a los hombres y ayudaron a los cachorros a escapar. No les quedó otra que confesar a Cruella lo que había ocurrido.

Cuando Cruella se enteró de que los cachorros se habían escapado, no pudo contener la rabia. Su oportunidad para conseguir un abrigo de pieles único se había esfumado. ¡Estaba decidida a recuperar a los dálmatas!

Cruella se subió al coche y salió a toda pastilla hacia su mansión.

—¿Tenéis alguna pista sobre su paradero? —les preguntó a Horacio y Gaspar cuando volvieron a reunirse.

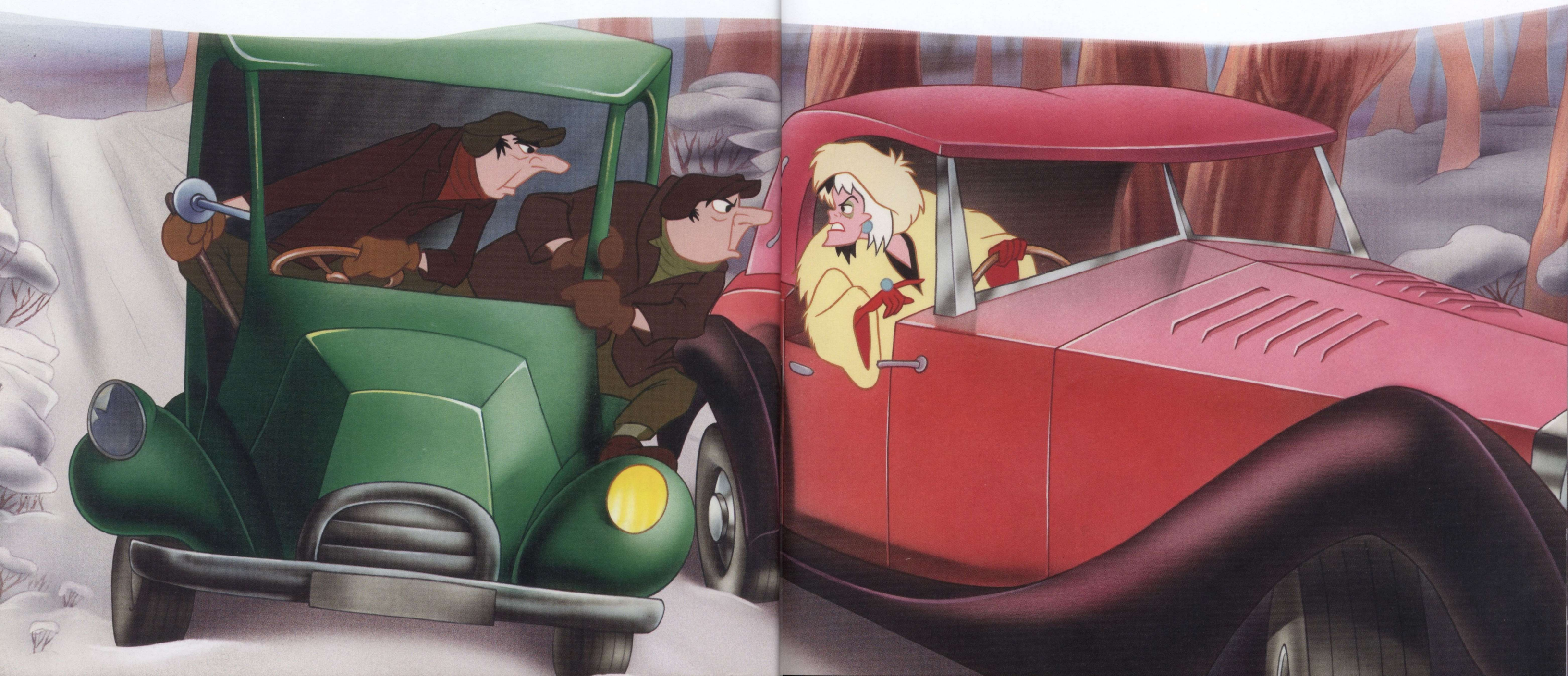
—Ni una huella —respondió Gaspar—. Y hemos buscado por todos los lados.

—Estamos congelados. Nos rendimos —añadió Horacio.

Cruella estiró el brazo por la ventanilla y agarró a Horacio por el cuello.

—¡De eso nada! —dijo. Cruella quería su abrigo desesperadamente—. ¡Seguiréis buscando a las pequeñas bestias aunque sea hasta la próxima Navidad!

Cruella suspiró. Sabía que en el fondo no podía contar con que Horacio y Gaspar encontraran a los cachorros. ¡Debería hacerlo ella misma!



Cruella estuvo conduciendo toda la noche. Estaba nevando y no se veía muy bien, pero no le importó. Un poco de mal tiempo no iba a detenerla.

Cuando empezó a amanecer, Cruella descubrió huellas de perro en el suelo. Por fin tenía una pista.

—Creían que podían engañar a Cruella —dijo con una sonrisa malévola.

Las huellas la encaminaron hasta un pequeño pueblo. Estaba convencida de que allí encontraría su botín.

Pero por mucho que buscó, no dio con un solo dálmata. Lo único que vio fueron labradores negros por todas partes.

Cruella vio como los labradores saltaban a un camión de comestibles. De repente, una capa de nieve cayó sobre uno de los perros.

—No puede ser. ¡Es imposible! —gritó Cruella.

La nieve había vuelto blanco al perro. ¡Era un dálmata! Se habían tiznado con una buena capa de hollín. No podía creerse que la hubieran engañado unos animales.

Cruella pisó a fondo el acelerador y salió detrás del camión de comestibles. Cuando lo alcanzó, lo embistió por un lado. Su coche salió despedido del camión, pero volvió a repetir la misma operación. Cruella no pensaba darse por vencida. Si sacaba al camión de la carretera, los cachorros no tendrían forma de escapar. Así podría volver a capturarlos para hacerse finalmente su abrigo. Cruella estaba tan concentrada en el camión que se desentendió de la carretera. Se dirigía directamente hacia el acantilado, pero su coche se detuvo en un montón de nieve. Dio marcha atrás para regresar a la carretera, decidida a volver a alcanzar al camión.

Pero no pudo ser. En lugar de volver a impactar contra el camión, Cruella chocó contra el coche de Horacio y Gaspar. Los dos automóviles fueron a parar a un terraplén.

—¡Idiotas! —gritó Cruella alejándose de los restos del accidente—. ¡Inútiles!

Al levantar la vista, Cruella vio que el camión se alejaba veloz. ¡Los cachorros de dálmata estaban a salvo!

Cruella estaba furiosa. Había perdido su oportunidad... por ahora.

Disney

VILLANOS

Úrsula

Escrito por Lauren Clauss

Ilustrado por el Disney Storybook Art Team

En lo profundo del mar, la bruja marina Úrsula observaba a Ariel, una de las hijas del rey Tritón, en su bola de cristal mágica. Úrsula había sido desterrada por Tritón, el rey de Atlántica. Ahora quería vengarse.

A través de los ojos de sus anguilas, Flotsam y Jetsam, Úrsula observó al rey Tritón seguir a Ariel a la gruta secreta llena de objetos humanos que su hija había ido coleccionando. Para empeorar las cosas, Ariel le dijo a su padre que se había enamorado de un humano, el príncipe Éric. Ariel había salvado al príncipe después de que una tormenta lo arrojara por la borda al mar. Enojado, Tritón destruyó todo lo que Ariel había coleccionado. Era la oportunidad de Úrsula... Ordenó a las anguilas que le trajeran a la Sirenita.

—La bruja del mar puede convertir tus deseos en realidad —sisearon Flotsam y Jetsam mientras daban vueltas alrededor de Ariel—. Síguenos.

A pesar de que el rey Tritón había advertido a Ariel sobre la bruja del mar, la sirena deseaba con todas sus fuerzas estar con Éric. Flotsam y Jetsam llevaron a Ariel a un jardín repleto de pálidas criaturas marinas cuyas almas había atrapado Úrsula. Por fin, la Sirenita se encontró cara a cara con la bruja del mar.

Úrsula empleó su voz más dulce. Percibía que la chica estaba nerviosa. Tenía que convencer a Ariel de que estaba de su parte si quería vencer a los tritones de una vez por todas.

—La única forma para conseguir lo que quieres es convertirte en humana —dijo Úrsula.

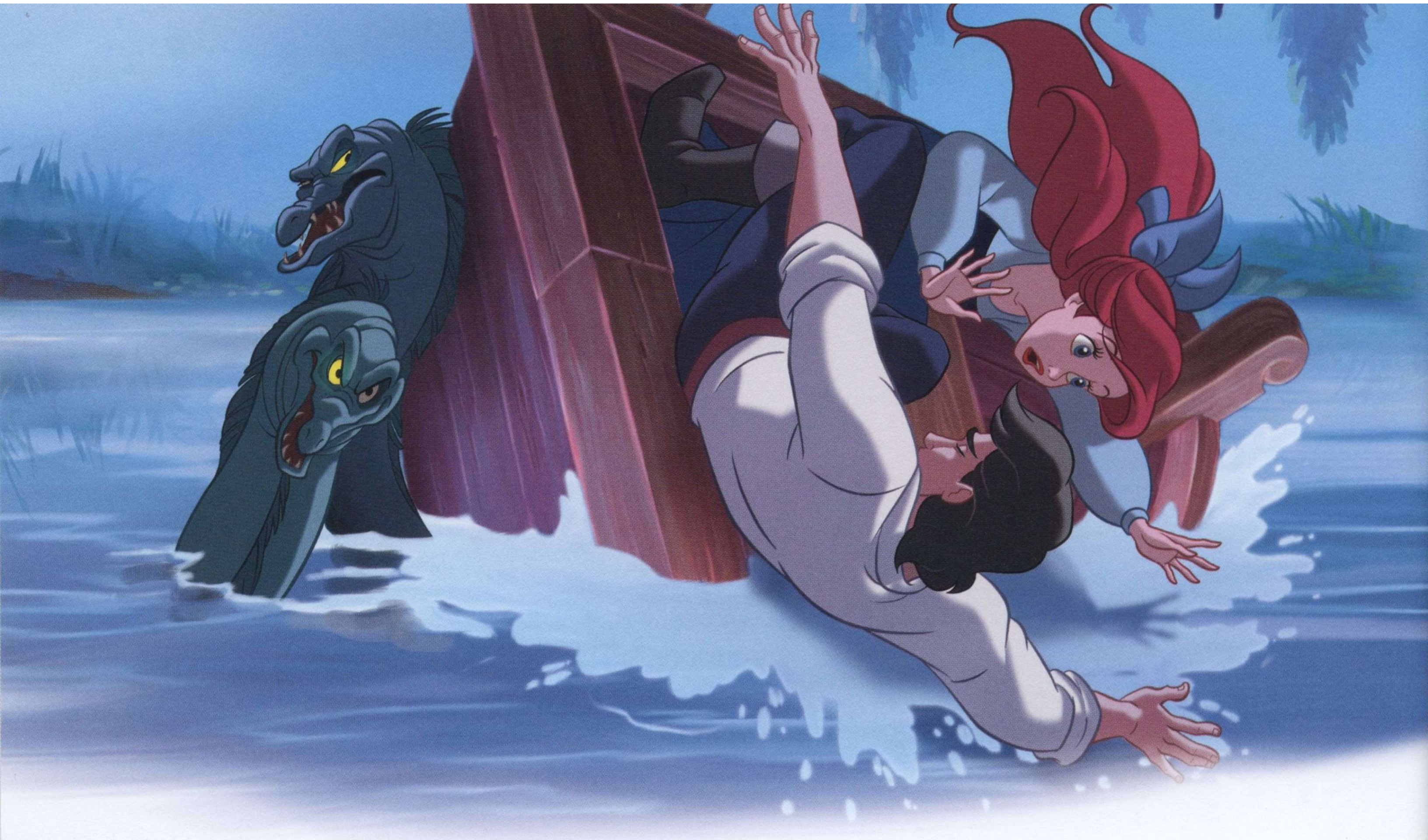
Úrsula le ofreció a Ariel convertirla en humana a cambio de un pequeño precio... ¡Su voz! Pero como todos los tratos de Úrsula, tenía trampa. Para que Ariel pudiera mantener su condición de humana, el príncipe Éric tenía que besarla antes de la puesta de sol del tercer día tras su transformación.

—Si no lo hace, te convertirás de nuevo en sirena, ¡y serás mi esclava! —advirtió Úrsula.

La bruja marina haría cualquier cosa para que el príncipe Éric no besara a Ariel. Úrsula sonrió cuando vio que Ariel estaba dispuesta a firmar el contrato.

—¡Venga, firma! —le ordenó Úrsula a la Sirenita.

La voz de Ariel salió de su interior y Úrsula la atrapó en una concha que llevaba colgada al cuello.



Úrsula transformó a Ariel en una humana. La chica se arrastró hasta la orilla y se encontró con el príncipe Éric, que la invitó a palacio. La bruja del mar soltó una carcajada. Sin poder hablar, a Ariel le resultaría imposible que Éric la besara en solo tres días. Pero pronto, para incredulidad de Úrsula, el príncipe Éric empezó a enamorarse de Ariel. La segunda noche que estaban juntos, la pareja salió a dar un romántico paseo en barca. Mientras los amigos de Ariel tocaban una canción de amor, Éric y la Sirenita se miraron a los ojos. Úrsula sabía que tenía que intervenir.

—¡Flotsam! ¡Jetsam! Tenéis que detener esto, ¡ahora! —ordenó.

Cuando Éric se inclinó para besar a Ariel, las anguilas hicieron volcar la barca. Éric y Ariel cayeron al agua.

Úrsula observó a Ariel y a Éric desde su cueva.

—Ha faltado muy poco. Ha llegado la hora de que me ocupe personalmente de este asunto —se dijo.

El príncipe Éric podría haberse enamorado de Ariel, pero Úrsula sabía que a quien amaba realmente era a la chica que le había salvado del naufragio. Si Úrsula le convencía de que ella era esa chica, Ariel no tendría ninguna opción con el príncipe.

Úrsula empeló su magia para transformarse en una bella mujer.

—¡La hija de Tritón será mía! —gritó.

Disfrazada, Úrsula llegó hasta el exterior del palacio. Para captar la atención del príncipe, empezó a cantar. Cuando surgió la voz de Ariel, la concha que la bruja llevaba alrededor del cuello empezó a brillar.

Éric oyó la voz desde el balcón del palacio. Inmediatamente sucumbió al hechizo. Sumido en un trance mágico, Éric accedió a casarse con Úrsula al día siguiente. El príncipe creía que la bruja era una chica llamada Vanessa.

A la noche siguiente, Vanessa y Éric subieron a bordo de un barco para celebrar la boda. Cuando empezó la ceremonia, Úrsula esbozó una sonrisa de satisfacción. La bruja marina y Éric estaban uno al lado del otro en el altar. Úrsula estaba convencida de su victoria. Pero antes de que pudiera decir sus votos, Ariel subió a bordo del barco junto a un grupo de pájaros y criaturas marinas. Los pájaros se abalanzaron sobre Úrsula y le arrancaron la concha del cuello.

La bruja del mar intentó luchar contra los furiosos animales, pero eran demasiado fuertes para ella ahora que era una humana. La concha impactó contra la cubierta de la nave y se hizo mil pedazos. La voz de Ariel regresó al cuerpo de la sirena.

—¡Éric! —dijo Ariel al fin.

Las palabras de Ariel rompieron el hechizo de Úrsula. Éric se dio cuenta de que Ariel era la chica que lo había rescatado. ¡La bruja del mar estaba furiosa! El príncipe se acercó hasta Ariel.

—Eras tú todo el tiempo —dijo.

—¡Aléjate de ella! —gritó Úrsula.

Pero Úrsula no tenía por qué preocuparse. En ese mismo instante, se puso el sol.

—¡Es demasiado tarde para ti! —gritó Úrsula cuando las piernas de Ariel se convirtieron en una cola. Úrsula se rio. Ariel le pertenecía.

Los rayos iluminaron el cielo cuando Úrsula recobró de nuevo su verdadero aspecto. Agarró a Ariel y la arrastró dentro del mar.

De repente, apareció el rey Tritón.

—¡Úrsula! ¡Suéltala! —ordenó.

—Ahora ella me pertenece —dijo Úrsula.

A continuación, le enseñó a Tritón el contrato que había firmado con Ariel. Una sonrisa de astucia se dibujó en su rostro. Había llegado el momento que tanto había esperado.

—Hicimos un trato, pero estaría dispuesta a hacer un intercambio...

El rey Tritón no podía dejar que la bruja del mar se llevara a su amada hija, así que accedió a intercambiarse por Ariel para convertirse en el esclavo de Úrsula. La bruja sonrió cuando al rey se le cayó su tridente y su corona al transformarse en una pálida y marchita criatura.

Úrsula se agachó y recogió la corona.

—Por fin, ¡es mía! —gritó mientras se ponía la corona.

A continuación, cogió el tridente, pero cuando iba a emplearlo, Ariel la atacó. Acto seguido, apareció Éric. Había saltado al agua detrás de ellos.

Úrsula intentó golpearlo con el tridente, pero Ariel lo evitó tirándole del brazo. El disparo se desvió y acabó impactando a Flotsam y a Jetsam. Úrsula se enfureció. La Sirenita había acabado con la vida de sus preciadas anguilas.

Úrsula usó el tridente para crecer hasta hacerse enorme y elevarse por encima del mar.

—¡Ahora yo soy la que manda en el océano! —gritó—. ¡El mar entero tiene que arrodillarse ante mi poder!

Úrsula agitó las olas del mar con el tridente del rey, generando grandes remolinos.

—¡Esto es lo que hago yo con el amor verdadero!

Pero Úrsula no advirtió el barco hundido que había reflotado con un remolino. Éric pensó con rapidez y subió a bordo del barco. A continuación, dirigió el afilado casco de la embarcación directamente hacia el corazón de Úrsula. La bruja gritó cuando cayó de nuevo al mar, derrotada.

Cuando Úrsula desapareció, el rey Tritón y todas las demás criaturas que habían sido esclavizadas por la bruja marina volvieron a convertirse en tritones. Todo el mundo estaba contento menos Ariel. La sirena todavía quería regresar a tierra firme. Como el rey deseaba que su hija fuera feliz, apuntó con su tridente a la Sirenita y la convirtió de nuevo en una persona. Tritón sonrió cuando su hija se reunió con el príncipe Éric en la orilla. Por fin, Ariel pertenecía al mundo de los humanos que tanto amaba, en el que vivió feliz para siempre.

Disney

VILLANOS

Jafar

Escrito por Colin Hosten

Ilustrado por el Disney Storybook Art Team

En lo profundo del desierto, un malvado hechicero llamado Jafar conspiraba para derrocar al sultán de Agrabah. Jafar era el consejero más cercano del sultán, pero deseaba gobernar el reino.

Jafar contrató a un ladrón llamado Gazeem para que encontrara las dos mitades de un escarabajo mágico de oro. Cuando consiguió juntar las dos partes, el escarabajo cobró vida. A continuación, Jafar localizó la entrada con cabeza de tigre a la mágica Cueva de las Maravillas. Jafar esperaba encontrar una lámpara muy especial en su interior...

Jafar sonrió satisfecho. Tras muchos años de búsqueda, por fin tenía la poderosa lámpara al alcance de su mano. Cuando Gazeem se aceró a la entrada, la cabeza de tigre bramó:

—Solo uno puede entrar aquí: ¡el diamante en bruto!

A continuación, la entrada a la cueva se desvaneció y Gazeem desapareció engullido por la tierra.

Jafar estaba furioso.

—Tengo que encontrar a esa persona —dijo—. Al diamante en bruto.

Jafar regresó a Agrabah, decidido a encontrar al diamante en bruto. Pero, para lograrlo, tenía que conseguir el anillo con el místico diamante azul.

Unos días después, el sultán se acercó a Jafar.

—Necesito desesperadamente tu consejo —le dijo. A continuación le explicó que su hija, Jasmine, rehusaba casarse.

Jafar vio su oportunidad. Sonriendo, le dijo al Sultán:

—Quizá podría encontrar una solución a este espinoso problema, pero necesito utilizar el místico diamante azul.

Jafar sacó su vara de la serpiente. Los ojos de la serpiente se pusieron rojos y Jafar hipnotizó al sultán, que le entregó su anillo sin pensárselo dos veces.

En su cámara secreta, Jafar utilizó el diamante del sultán para invocar las Arenas del Tiempo.

—Muéstrame quién es el elegido para entrar en la cueva —ordenó. Entonces, apareció la imagen de un chico pobre llamado Aladdín—. Aquí está. Él es mi diamante en bruto. Ordenaré a los guardias que le lleven una invitación a palacio.

Jafar sonrió maléficamente mientras miraba el reloj de arena. ¡Pronto gobernaría en todo Agrabah!

Los guardias encerraron a Aladdín y a su mono, Abú, en las mazmorras. Jafar escuchó a Aladdín hablar sobre la hija del sultán. ¡Estaba enamorada de ella!

Ahora, Jafar sabía cómo hacer que Aladdín cumpliera sus órdenes.

Tras disfrazarse como un débil anciano, Jafar entró en las mazmorras y le ofreció a Aladdín grandes riquezas a cambio de un pequeño recado.

—Existe una cueva oculta, chico. Está llena de tesoros cuyo valor sobrepasa tu imaginación. ¡Tesoros suficientes como para impresionar incluso a tu princesa!

Tras enseñarle una salida secreta de las mazmorras, Jafar condujo al chico a la Cueva de las Maravillas.

—¿Quién osa perturbar mi sueño? —rugió la entrada con cabeza de tigre.

—Soy yo, Aladdín —contestó el chico.

—Procede —accedió la cabeza de tigre.

—Recuerda, chico —gritó Jafar mientras Aladdín contemplaba atónito la cueva resplandeciente—. Primero tráeme la lámpara. Después, tendrás tu recompensa.

Jafar observó triunfante como Aladdín entraba en la cueva. Pronto la lámpara estaría en su poder.

De repente, el suelo empezó a temblar. Jafar maldijo entre dientes. El chico debía haber tocado algo además de la lámpara.

Jafar se acercó a la entrada de la cueva e intentó mirar dentro. Aladdín estaba colgado de una roca. El suelo se derrumbó a su alrededor. Aladdín rogó al anciano que lo ayudara.

—Primero, entrégame la lámpara —exigió Jafar.

Aladdín se la entregó y Jafar soltó una maléfica carcajada. Entonces, como ya no necesitaba a Aladdín, Jafar dejó que el chico y Abú cayeran al fondo de la cueva.

Jafar observó satisfecho como la entrada de la cueva volvía a desvanecerse. Sonrió y se llevó la mano a su manto para tocar la lámpara, pero ¡había desaparecido! El mono del chico se la había robado. Jafar gritó de rabia.

Cuando regresó al palacio, Jafar empezó a maquinar de nuevo. Su plan para conseguir la lámpara mágica había fallado, pero tenía una nueva forma de hacerse con el poder. Según la ley, si no se podía encontrar a un príncipe apropiado para la princesa, el sultán podía ocuparse personalmente de elegir a su pretendiente.

Jafar empleó su vara de la serpiente para hipnotizar de nuevo al sultán.

—¡Tienes que ordenar a la princesa que se case conmigo! —le exigió.

Justo en ese instante, se oyó un gran alboroto fuera del palacio. Jafar salió al balcón y vio como un nuevo príncipe llegaba al reino. Se llamaba príncipe Alí y había venido a pedir la mano de la princesa.

Jafar observó enojado como el sultán y la princesa Jasmine se mostraban encantados con el príncipe Alí. No podía permitir que ese entrometido arruinara todo lo que había estado planeando. Jafar ordenó a los guardias que apresaran a Alí.

—Creo que es hora de despedirnos, príncipe Abobó... —dijo Jafar.

Jafar se rio entre dientes cuando sus guardias ataron un peso a los pies de Alí y lo arrojaron al mar. Mientras tanto, a la princesa Jasmine se le acababa el tiempo para encontrar al príncipe. ¡Pronto no le quedaría otra opción que casarse con Jafar!

Al día siguiente, el príncipe Alí se presentó en el palacio. Antes de que Jafar pudiera detenerlo, el príncipe reveló que Jafar había intentado matarlo y que había estado utilizando su vara para controlar al Sultán.

Cuando el príncipe Alí se dio la vuelta hacia Jafar, este se dio cuenta de que llevaba una lámpara en el bolsillo. De repente, Jafar lo entendió todo. ¡El príncipe Alí en realidad era Aladdín! Había usado la lámpara para escapar de la Cueva de las Maravillas.

El sultán ordenó a sus guardias que detuvieran a Jafar, pero el villano escapó. Se escondió hasta que Aladdín se quedó solo en la habitación. Entonces, utilizó a su loro, Iago, para que imitara la voz de la princesa y atrajera a Aladdín. Cuando Aladdín salió para encontrarse con la princesa, Iago le arrebató la lámpara y se la entregó a Jafar.

Por fin Jafar tenía lo que había soñado durante tanto tiempo. Frotó la lámpara mágica y el Genio apareció ante él.

Sin perder ni un instante, Jafar le pidió al Genio su primer deseo:

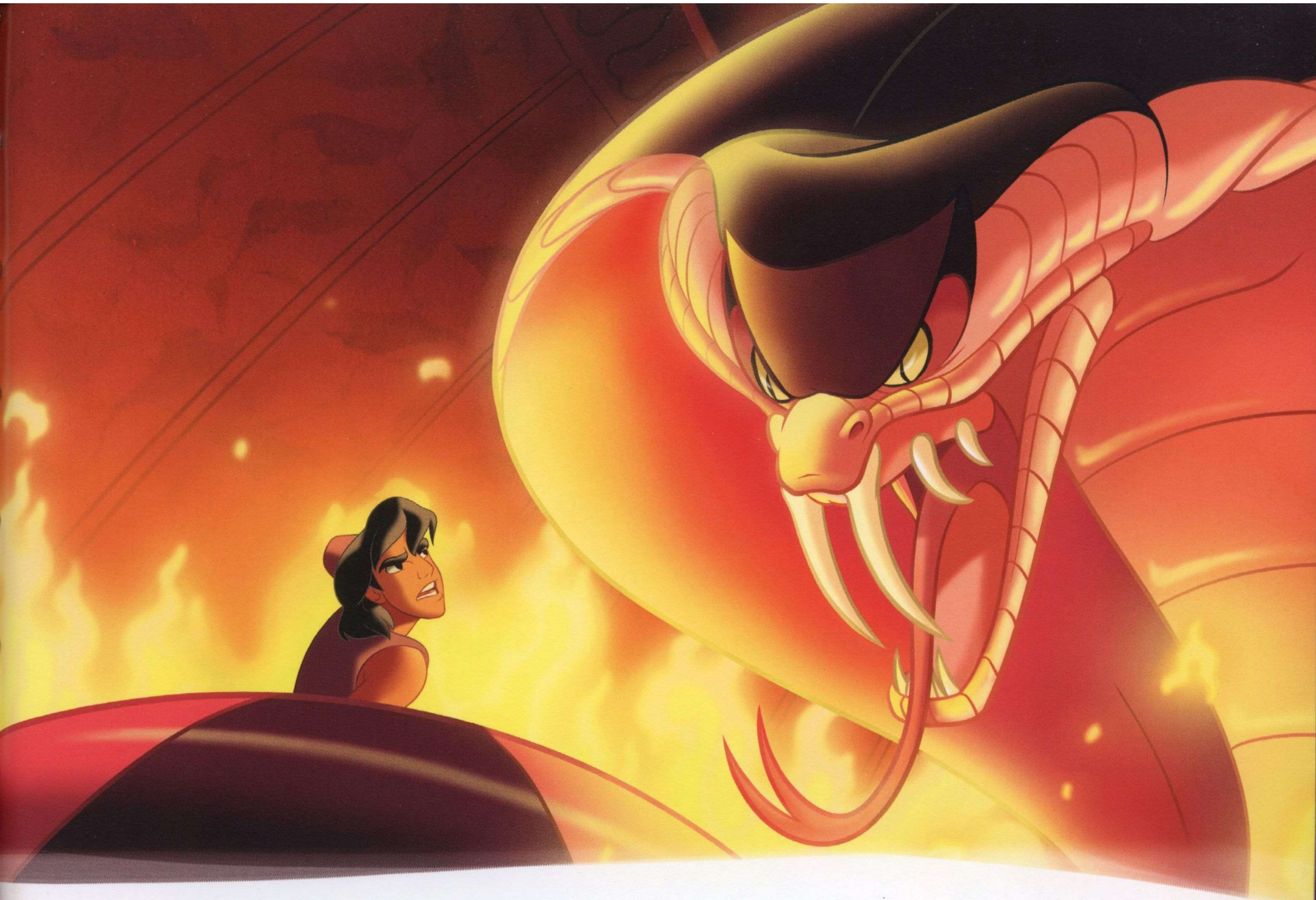
—¡Quiero reinar! ¡Quiero ser el sultán!

El siguiente deseo de Jafar fue ser el hechicero más poderoso del mundo. A continuación, desterró a Aladdín muy, muy lejos.

Jafar sonrió satisfecho. Por fin tenía todo lo que siempre había anhelado. Incluso mejor, ya que parecía que se estaba ganando el corazón de la princesa Jasmine.

—Jafar —dijo la princesa—, no me había dado cuenta de lo increíblemente apuesto que eres.

Jafar se acercó para abrazar a la princesa, pero cuando se inclinó vio a alguien reflejado en su corona que lo dejó helado: ¡Aladdín había regresado!



Jafar había tratado de hacer las cosas de la manera más agradable. Pero ahora estaba decidido a resolverlas por cualquier medio. Encerró a Jasmine en un reloj gigante. A continuación decidió ocuparse de Aladdín de una vez por todas.

Jafar vio que el chico sacaba una espada.

—¿Tienes miedo de enfrentarte a mí, serpiente cobarde? —gritó Aladdín.

Jafar sonrió. No se sentía amenazado lo más mínimo.

—Quizá te gustaría ver la serpiente que puedo llegar a ser —replicó convirtiéndose en una cobra enorme—. Pequeño necio, ¿pensabas que podrías vencer al ser más poderoso de la tierra?

Entonces, Aladdín dijo algo que detuvo a Jafar en seco:

—¡El Genio tiene más poder del que tú jamás alcanzarás!

Jafar estaba a punto de fulminar a Aladdín, pero entonces se dio cuenta de que el chico tenía razón. Jafar era un poderoso hechicero, pero había sido el Genio quien le había otorgado ese poder. Jafar decidió gastar su último deseo.

—¡Quiero convertirme en un genio todopoderoso! —pidió.

Jafar se transformó al instante en un genio. Ahora nada podría detenerlo. ¡No solo gobernaría el reino, sino el mundo entero!

Pero Jafar había olvidado una cosa: un genio está condenado a vivir en una lámpara.

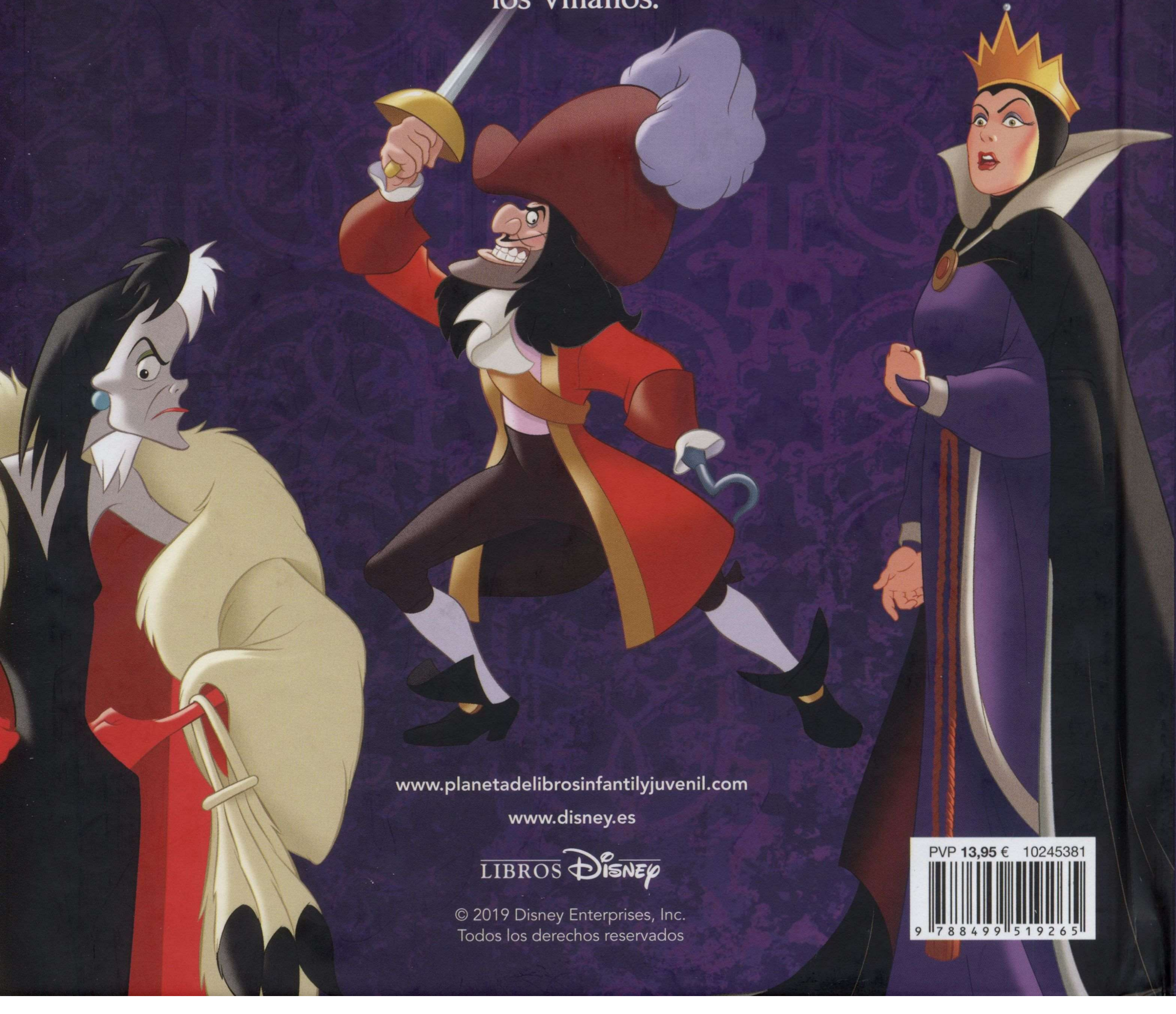
Jafar vio que Aladdín cogía su lámpara. El malvado genio gritó cuando fue absorbido en su interior. ¡Lo habían engañado!

Tras librarse de Jafar, Aladdín recuperó la lámpara mágica y usó su último deseo para liberar al Genio. El sultán también pudo librarse por fin del hechizo de Jafar, y Aladdín y Jasmine se casaron. La paz y la felicidad regresaron al reino.

Disney

VILLANOS

¿Crees que conoces la historia de Blancanieves, de la Bella Durmiente, de la Sirenita, de Aladdín, de Peter Pan y de los 101 dálmatas? En realidad, solo has oído una versión. Con este recopilatorio de cuentos podrás revivir las historias clásicas de Disney desde el punto de vista de sus otros protagonistas: los villanos.



www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.disney.es

LIBROS Disney

© 2019 Disney Enterprises, Inc.
Todos los derechos reservados

PVP 13,95 € 10245381

9 788499 519265

Disney VILLANOS

Historias malvadas

LIBROS Disney